



Pugnas intrapartidistas: la guerra por una candidatura presidencial

SEMINARIO MÉXICO

JUAN LUIS HERNÁNDEZ

Coordinador de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UIA.

Una de las nuevas facetas de la política mexicana es la construcción adelantada y pública de candidaturas presidenciales. La lucha que se libra en diferentes frentes partidarios por alcanzar el banderín presidencial resulta absolutamente devastador en todas direcciones. Por un lado, el desbocamiento que provoca la obtención de la ansiada candidatura hace suponer que la primera magistratura del país efectivamente fuera el premio a tan denodada intencionalidad política. La pregunta es si hoy vale la pena derrochar tantos recursos por la titularidad de uno de los poderes. Ha quedado demostrado que en todo caso hoy el poder Ejecutivo no tiene, ni tendrá, suficiente margen de maniobra para dirigir un proyecto de nación. En este sentido, no hay correspondencia entre los medios y fines de la carrera presidencial. Tanto ejercicio político para terminar en manos de los otros poderes, fácticos e institucionales.

Por otro lado, el cebo de la candidatura presidencial ha promovido una dinámica inaudita en el interior de los tres principales partidos. Durante 2004 comenzaron a surgir las contiendas internas y la arena pública nacional se salpicó de las guerras fratricidas que muy pronto se destaparon. En poco tiempo el enrarecimiento del clima político se vio configurado por las estrategias de los diferentes clanes y tribus que en el seno de los partidos se disputaron espacios y recursos. A fines de 2005, los partidos habrán de tener ya candidatos presidenciales. Ello augura que habremos de transitar por un 2005 infestado de fratricidios.

El paisaje después de la batalla se vislumbra con múltiples pérdidas en las diferentes tiendas de campaña. Heridos, muertos, exiliados, perdonados y conquistados son algunos de los saldos que veremos luego de las contiendas intrapartidistas. Se ha dicho hasta la saciedad que el partido que mejor dirima su con-

tienda interna habrá recorrido el camino más difícil para alcanzar la presidencia. Las preguntas saltan en consecuencia, ¿qué partido tiene el mejor marco institucional para dirimir la contienda?, ¿qué partido tiene la mayor polarización política?, ¿cuál tiene el mayor riesgo de ruptura?, ¿qué partido tiene las mejores condiciones para salir unido a enfrentar a sus adversarios?

Revisemos cada uno de los tres frentes donde continuarán efectuándose, hasta el final de este año, enfrentamientos entre militantes y simpatizantes, unidos por siglas y colores, pero divididos por precandidatos y proyectos grupales. La revisión de los fratricidios parece relevante si tomamos en cuenta que esta dinámica política ha terminado por subyugar todo el abanico de temas estructurales que requería el país atender. Aunado a lo anterior, en cada partido se presentarán relevos en las dirigencias nacionales, por lo que sus resultados entrarán a formar parte de las carambolas en las precandidaturas. Así pues, estos acontecimientos serán la arquitectura política de este año y le darán contenido a la agenda de los actores tanto personales como institucionales.

La contienda panista ha subido de tono porque el líder de la bancada en la Cámara de Diputados ha pedido que el presidente saque las manos del proceso y deje de beneficiar a Santiago Creel. Por primera vez los panistas enfrentan un proceso de elección de candidato presidencial con un militante suyo en la presidencia de la República y ello hace trastabillar su acetado engranaje institucional. De los tres partidos, el PAN es el que hasta el momento ha resuelto lo que sigue siendo disputa en los otros dos: las reglas del juego. Con el acuerdo institucional que sólo podrán intervenir militantes y adherentes en la elección de su candidato presidencial, los panistas han dado un paso significativo en la gobernabilidad interna. En un se-



gundo momento están a punto de salir airoso de una pista paralela: la elección del presidente del partido. Con la declinación de Carlos Medina Plascencia como precandidato en aras de una segura presidencia partidaria, Felipe Calderón concentrará el proyecto doctrinal del panismo clásico que preferirá ganar el partido y perder la presidencia de la República.

Calderón ha dado los pasos necesarios para quedarse con el banderín panista. Operó políticamente para que las estructuras del partido definieran un método de elección en el que él es muy competitivo. Mandó a uno de sus hombres a competir por la presidencia del partido para que como resultado de un *round* de sombras dejara de tener la incómoda precandidatura de Medina Plascencia. Aunque hasta la fecha Calderón no aparece con alta intención de voto ni de conocimiento por parte de la opinión pública en las encuestas, eso aún no es problema. Calderón ha hecho lo necesario para enfrentar con una correlación de fuerzas mejor a Santiago Creel.

El secretario de Gobernación ha tenido (a diferencia de Calderón cuando formó parte del gabinete) la bendición presidencial para hacer proselitismo y tomar mayor participación en los temas nacionales aunque no sean de su competencia directa. Posicionado en las encuestas con una arrolladora ventaja sobre sus corre-

ligionarios, Creel deberá vender a los panistas que es el único que está en condiciones de enfrentar a priistas y perredistas con oportunidades de ganar. Creel representa al neopanismo que es más competitivo en elecciones pero que está muy lejos de los padres fundadores. La pregunta es si los panistas elegirán como su candidato presidencial a otro recién llegado.

No se observa que Francisco Barrio o Alberto Cárdenas tengan alguna posibilidad de disputar la candidatura. Al final Creel y Calderón se presentarán ante un padrón de panistas que una vez más se debatirán que tipo de PAN irá a la contienda presidencial. Auguro que será finalmente Felipe Calderón el que abandere a los panistas pero con pocas posibilidades de ganar la presidencia. El partido habrá tenido una contienda intensa pero saldrá unido. Es el partido que tendrá menos bajas y mayor fortaleza partidaria al final de la contienda. Pero paradójicamente el partido que enfrentará un voto de castigo y una decepción popular que le dificultará en grado extremo la retención de la presidencia de la república.

En el Partido Revolucionario Institucional no podía ser más claro que la emergencia de los Frentes Tucom1 y Tucom2 apela a la dimensión con que se dirimirá la contienda por la candidatura presidencial. El Tucom1 que aglutina a gobernadores y ex gobernadores, que

RÉPLICA

Victor Alarcón Olguín (UAM-I). Me parece muy acertado el llamado de atención sobre los riesgos de la "pequeña política" que prevalece en el país; esa que con mezquindad viene haciéndose mediante cálculos efímeros de coyunturas que duran algunos días dependiendo del nivel de escándalo. Particularmente, los escenarios electorales de 2005 son cruciales debido a la coincidencia y simultaneidad de los procesos de renovación de las dirigencias de los tres partidos más importantes del país, así como del contexto general que definirá el marco de las candidaturas de los aspirantes a relevar al presidente Vicente Fox, junto con los siete procesos de renovación de gobernadores de este año, y en donde, por los antecedentes de comicios previos, habremos de presenciar un

mayor descenso del PAN y avances del PRI y el PRD.

Pero al mismo tiempo, ésta será la primera sucesión de la alternancia y nos muestra condiciones de competencia interna inédita dentro de los partidos políticos. Desde mi perspectiva, en cada uno de ellos ya se están perfilando formatos de antagonismos duales en pos de la candidatura presidencial: Felipe Calderón y Santiago Creel en el PAN; Enrique Jackson y Roberto Madrazo en el PRI, así como Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador en el PRD. Por ello, las primeras batallas para colocar a sus respectivos operadores al mando de los aparatos partidarios nos demostrarán cuan reales son las maquinarias electorales que podrán apoyarlos, tanto para ganar la nominación interna como para desarrollar posteriormente sus respectivas campañas a

nivel nacional. El PAN, si bien posee un mejor marco institucional interno comparado con los del PRI y el PRD, curiosamente se encontrará en notoria desventaja al momento de tener que desplegarse en el terreno de la política de la movilización y la persuasión directa. Una política mediática no será suficiente para convencer de las supuestas bondades de una continuidad del PAN en el poder.

Todas estas sucesiones están obligando a desarrollar dentro de los partidos formatos de competencia que puedan ser creíbles para sus propias militancias y la ciudadanía en general. Incluso remite a valorar el papel que los partidos pequeños puedan desarrollar en el mantenimiento de coaliciones o candidaturas comunes dentro de un escenario de estrechas diferencias como el que cabe esperar se dará en las elecciones de 2006.

tuvo como semilla fundante al grupo Enlace, parece haber llegado a un acuerdo para postular a uno solo contra Madrazo. De la quinteta de precandidatos (Enrique Martínez, Tomás Yarrington, Manuel Ángel Núñez, Arturo Montiel y Enrique Jackson) son éstos dos últimos los que llegarán a la final. Jackson ha ganado como plataforma de lanzamiento a poco más de 40 senadores mientras que Montiel se apoya en el vasto conjunto de recursos que es el gobierno y la maquinaria partidista del Estado de México.

Las aspiraciones de Montiel están ligadas al resultado de las elecciones para gobernador que se llevarán a cabo en julio. Por lo pronto el actual gobernador ha dado un paso importante al imponerse a Madrazo en la designación del candidato priista. Sin embargo, Enrique Peña parece un candidato débil frente a su oponente panista, que asoma con una gran competitividad. Es evidente que tanto para Montiel como para Madrazo el PRI no puede perder la gubernatura del Edomex, y de ser así será Montiel el que saque mayor provecho a la hora de definir candidato del Tucom1. Jackson parece ir creciendo y se vislumbra una final de pronóstico reservado. La pregunta es a quién pondrá Elba Esther Gordillo los recursos de que dispone.

Por el lado del Tucom2, los gobernadores que han decidido empujar la campaña de Madrazo, aparecen

con muy bajo perfil. Campeche, Guerrero y Oaxaca ciertamente no es una muestra significativa del poderío priista nacional, si acaso regional y con la pérdida de la gubernatura en Guerrero. No obstante, Roberto Madrazo ha ido sigilosa y estratégicamente construyendo una candidatura presidencial que no parece factible que pierda. Está todavía pendiente que el PRI decida el método de elección. Si repite el de 1999, una elección universal abierta, el enfrentamiento priista será sumamente desgastante y con sospechas de fraude por todos lados. Si la acotan a una elección con padrón o a una asamblea de delegados, el riesgo es menor pero dejaría insatisfechos a los contendientes. La clave está en quién asumirá la presidencia del partido una vez que Madrazo decida definitivamente postularse a la candidatura.

Está claro que el PRI requiere de un árbitro neutral que legitime la contienda interna. La figura de Beatriz Paredes ha sido insistentemente señalada para tal fin. El choque de trenes en el PRI parece inevitable aunque dicho partido ha dado muestras en otras ocasiones de una magistral institucionalidad para salir adelante de las polarizaciones políticas. En dado caso que triunfe Madrazo no se observan riesgos de ruptura por el lado del Tucom1. Naturalmente ello depende de la legitimidad y calidad del triunfo, pero no se advierte una

Por ello, sería deseable que los propios partidos vieran de manera positiva una reforma constitucional y electoral que pueda incidir en la regulación de las campañas internas y la formación de alianzas. Sería un avance político que fortalecería la idea de que los partidos no tienen nada que ocultar y que no son los feudos que amenazan a las instituciones encargadas de la aplicación de las normas, como se ha visto recientemente con los inusitados ataques en contra del IFE o la Suprema Corte de Justicia. Acciones como éstas nos advierten de los riesgos fraticidas que se ciernen sobre la débil democracia mexicana.

Gustavo López Montiel (ITESM-CCM). Aún no está nada dicho para nadie con respecto a las candidaturas presidenciales de los tres partidos políticos más importantes en México. A pesar de la fuerza mediática de al menos tres candidatos, su posibilidad

de ganar la candidatura está aún en juego. Más allá de la futurología implícita en este proceso, habrá que ver un aspecto que determina en buena medida el resultado. La ausencia de reglas fijas para la decisión de candidaturas de cada partido incrementa la incertidumbre en cada actor político, lo que genera un comportamiento errático y maximalista en cada momento. Este exceso de pragmatismo genera a su vez una mayor incertidumbre en el sistema político como tal, retrasando todo el tiempo decisiones y debates necesarios para la consolidación de procesos de transición política que se han iniciado. Esa debilidad institucional en la dimensión partidaria es un tema que debe ser atendido no únicamente por los partidos, sino por los poderes, para evitar posibles crisis en el futuro.

Miguel Ángel Valverde Loya (ITESM-CCM). Aún cuando muchos panistas estén deci-

dados a postular a un candidato "interno", un candidato con proyección entre la población en general, aparentemente con más posibilidades de ganar, será una opción sumamente tentadora. A Madrazo se le puede atribuir el rescate y resurgimiento del PRI, tiene un firme control de la estructura del partido y habría tiempo más que suficiente para intentar subsanar y reformular su imagen "negativa" ante el público. La estructura del PRD no es suficiente para dar la victoria a López Obrador, y tendría que apresurarse para consolidar una estructura alterna, además de la preocupación por las complicaciones en caso de desafuero. Por otro lado, las alianzas y "distracción" de votos de partidos "pequeños" serán muy importantes en un escenario electoral reñido.

ruptura semejante a la de 1987. Con esos cálculos Madrazo habrá acariciado lo que tantos años lleva construyendo.

Finalmente, en el PRD las candidaturas presidenciales, desde su fundación, nunca han sido problema. Es el partido con menores riesgos de fratricidio. La cuarta postulación de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia sólo puede entenderse bajo la hipótesis de que él y su equipo están convencidos de que López Obrador será desaforado. Porque si vemos las condiciones reales de competencia que tiene Cárdenas frente a Andrés Manuel en cualquier modalidad sería ampliamente superado, por no decir aplastado.

El PRD tampoco ha decidido el método que definirá a su candidato presidencial, pero sea cual fuere —encuesta, consejo político, elección abierta o cerrada—, AMLO le propinará una derrota a Cárdenas que sería humillante para el fundador y tlatoani del partido. La postulación de Cárdenas también puede observarse bajo la hipótesis ideológica. Es decir, para reafirmar que el PRD es y tiene que seguir siendo cardenista, por ello su insistencia en su proyecto “Un México para todos”. Paradójicamente el PRD parece haber decidido que el cambio de liderazgo seguirá con la continuidad del caudillo. El caudillo fundador que aglutinó durante poco más de diez años a las tribus

perredistas ha sido desplazado por otro caudillo que ofrece posibilidades reales de ganar la presidencia de la república. Pero el liderazgo de AMLO se construye también por fuera del partido. Los perredistas saben que AMLO es la mejor inversión para 2006. Independientemente de que gane o no la presidencia, el *Peje* habrá arrastrado suficientes votos como para duplicar el porcentaje, las curules y acaso los recursos del IFE. Por ello harán todo lo posible porque el desafuero no proceda.

El PRD depende entonces de una variable externa que en buena medida controlan los priistas. Han sido ya suficientes meses para sopesar y valorar las consecuencias políticas de desaforar o no a AMLO. Mi parecer es que finalmente no habrá desafuero y que la competencia final será entre Calderón, Madrazo y AMLO. En este escenario, a 16 meses de las elecciones y con mucha acción política por recorrer, las estrategias prospectivas tienen una mejor correlación de fuerzas para el *Peje*.

Jorge Cadena Roa (CEIICH-UNAM). A pesar de que recientemente los poderes Legislativo y Judicial han tenido un protagonismo desconocido en México, no cabe duda de que el diseño constitucional del Estado mexicano corresponde a un sistema presidencialista. El poder Ejecutivo se deposita en una sola persona que cuenta con atribuciones legales considerables. La pérdida de las llamadas facultades metaconstitucionales hace ver al presidente de la República más acotado e ineficaz de lo que estábamos acostumbrados. Sin embargo, la lucha por la presidencia seguirá siendo “la madre de todas las batallas políticas,” sin que se registren enfrentamientos equiparables por la titularidad de los otros dos poderes. En este contexto, los partidos políticos enfrentan dilemas diferentes con vistas a la elección presidencial de 2006. A los grupos que controlan el aparato panista les impor-

ta menos la popularidad actual de su candidato y la aprobación presidencial (aunque disminuyan sus posibilidades de ganar la elección) que recuperar el partido y contar con un candidato propio. En el PRI Madrazo controla el aparato partidario pero enfrenta una oposición interna considerable. El punto de quiebre es Madrazo mismo, por lo que cabe esperar, antes que la ruptura, una negociación que confiera la candidatura a un tercero en discordia. En el PRD persisten los grupos y corrientes enfrentados y un aparato partidario débil. Exhibiendo su pragmatismo característico, el PRD se unirá en torno al candidato mejor posicionado en las encuestas, da lo mismo si es AMLO o Cárdenas.

Emilio Rabasa Gamboa (ITESM-CCM). El ponente resalta la relevancia que hoy adquieren las luchas intrapartidarias por la candi-

datura presidencial. Antes, sólo la elección constitucional federal por la presidencia captaba toda la atención ciudadana. Ahora ésta se centra en los procesos de selección interna de los candidatos, en lo que se denomina en la política estadounidense “the primary election”, que en México se ha extendido a las precampañas. Éste es un indudable efecto de la democratización del país. Para la elección de 2000, poca duda hubo de que los tres candidatos presidenciales serían Cárdenas, Labastida y Fox. Hoy, a menos de un año de que se inicien las campañas para la gesta de julio de 2006, no hay certidumbre sobre los candidatos presidenciales del PRD, PRI y el PAN. Interesante novedad que fortalece al sistema de partidos. Esperemos que los procesos internos se apeguen a la legalidad y transparencia para que no contaminen la elección que les sigue.